

# LA UNION OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES  
DE LA  
REPUBLICA ARGENTINA

DIRECCIÓN:

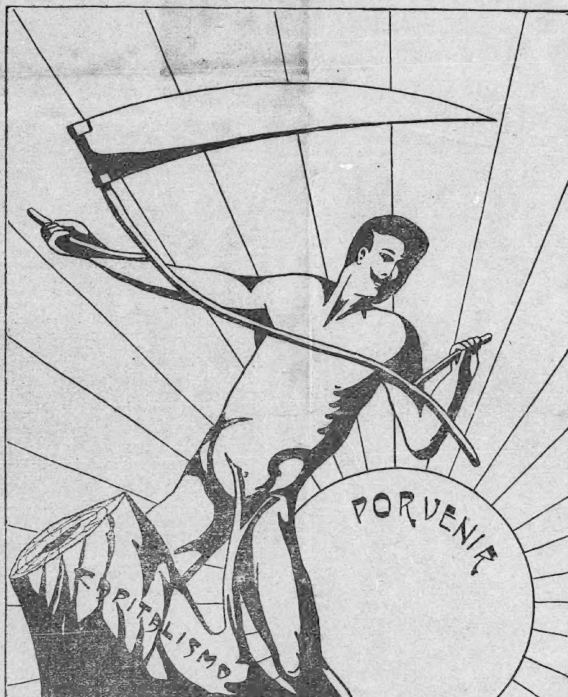
MÉJICO 2070

BUENOS AIRES

NÚMEROS:

34 Y 35

## 1º DE MAYO DE 1906



### 1º DE MAYO

¡TRABAJADORES!

Se aproxima el 1º de Mayo, día en que los obreros celebran la fiesta tradicional del trabajo. En cualquier parte de la tierra donde hay obreros concientes, en ese día memorable cesa por completo el trabajo: las máquinas paran, las fábricas enmudecen y los talleres permanecen desiertos. Los trabajadores suspenden por un día el trabajo afanoso de todo el año, no para celebrar una fiesta, que no puede haberla mientras sean tantos y tan grandes los dolores y miserias de su vida, sino para meditar sobre su condición de explotados y afirmar ante el mundo que están resueltos a conquistar una situación más holgada y más justa.

Trabajadores de la Argentina:

Imitad el ejemplo de vuestros hermanos de la Europa, mayores en experiencia y organización. Suspended en ese día el trabajo que hacéis todo el año en provecho exclusivo de una clase que os explota y poneis a meditar un instante sobre lo que sois y representáis en este país famoso, que otrora habéis creído de promisión.

Contemplad primero el espectáculo chocante que ofrece nuestra sociedad donde una ínfima minoría vive repleta en el ocio mientras que una inmensa mayoría gime miserable en una labor continua, y os apercebiréis en seguida de que en este país, como en los demás, la sociedad está dividida en dos clases: la explotadora y la explotada. Proseguid vuestra observación y notadéis que aquí, como en todas partes, la clase explotadora está formada por castas que tienen nombres diversos pero que persiguen todas un mismo fin: medrar á costa del pueblo que trabaja. Los frailes, los militares, los grandes estancieros, los capitalistas y los altos funcionarios parecen personas muy diferentes, y sin embargo, para el pueblo que trabaja, representan variedades de una misma especie: explotadores. Si observáis un poco más, notaréis que estas castas son solidarias, es decir, que marchan siempre de acuerdo, y esto lo consiguen gracias al maravilloso uso que hacen del gobierno. El carro del gobierno ha sido construido de tal modo por esas castas, que todas ellas caben cómodamente dentro de él, mientras que toda el pueblo trabajador arrastrarlo. Y el pueblo, ignorante y sumiso, tira pesadamente del carro, llevando á quienes lo explotan, empobrecen y denigran.

Trabajadores de la Argentina:

No tenéis voz ni voto en ninguna parte; sois los parias de esta tierra. Las castas que os explotan, os desprecian también; el gobierno os esquilda. A cambio de vuestro trabajo se os entrega un poco de papel falsificado por el mismo gobierno. Los propietarios de casas y terrenos pagan una contribución miserable, mientras que vosotros por comer y vestiros mal, pagáis más impuestos que todos los millonarios juntos. Si os dedicáis á los trabajos de campo, por cada kilo de trigo que hayáis hecho producir á la tierra os impondrán un impuesto. Y ese impuesto sirve para

Int. Institut  
Soc. Socialisten  
Amsterdam

sufragar los gastos de un gobierno que carga la mano sobre los que trabajan y deja casi libres á los que viven de sus casas, campos y millones. Si trabajáis en las ciudades, vuestros talleres son antihigiénicos é inseguros. Vuestras viviendas son caras é inmundas; allí se ensaña contra vosotros la tisis y allí se corrompe y disuelve vuestra familia.

Esa es vuestra situación. Si creéis que debe ser meditada, dedicadla por lo menos un día al año, y que ese día sea el 1º de Mayo. Sacudid de una vez la indiferencia y desechad la idea absurda de que vuestros males son irremediables. Unid á los trabajadores de otros países; celebrad como ellos esas manifestaciones grandiosas del 1º de Mayo; afirmad pública y resueltamente vuestra condición de clase explotada; organizad y luchad en el terreno económico y político como lo hacen desde tiempo atrás los trabajadores de la Europa, y entonces, con vuestra acción, habréis asegurado el bienestar y la felicidad de todos.

El C. N. de la Unión General de Trabajadores en y el C. E. del Partido Socialista Argentino

### 1º de Mayo

El acumularse de los años sobre la existencia de la sociedad burguesa: al acercamiento hacia un mundo mejor, producto de una serie ininterrumpida de hechos y de una completa transformación en los medios de producción y en las relaciones de cambio; la revolución que á diario se opera en la maquinaria, ya en la industria como en la agricultura, sustituyendo cada día más la fuerza muscular por la fuerza mecánica y preparando los elementos necesarios para que la clase obrera se dé cuenta de su

condición de explotada y se apreste á combatir la grandiosa y encarnizada lucha que tanto en el campo de la producción de las riquezas cuanto en el de la dirección de los destinos del pueblo, está empeñada contra la clase explotadora, hace que cada día sea mayor el número de combatientes que desafiando los contratiempos, derribando los obstáculos, se encaminan activos, con paso firme seguros de alcanzar la victoria, hacia la anhelada meta, dejando tras de sí á cada paso un eslabón de la larga cadena que desde hace siglos los tiene asidos al carro de la esclavitud.

El abandono del trabajo en este día por parte de los obreros concientes de cada país; el abrazo fraternal de los explotados que en esta fecha significa la afirmación de su condición de clase oprimida, la necesidad de la abolición del militarismo, institución atrasada y bárbara, puntal de los poderosos, constante amenaza de los desheredados y de la tranquilidad social; la necesidad de la reducción de la jornada de trabajo á ocho horas; afirmación que salvando las fronteras se esparce por el orbe entero como la protesta viril, el grito solemne, la declaración de guerra que lanza al unísono el proletariado, contra un sistema absurdo, basado sobre el robo, la explotación, la mentira, comienza á traducirse en hechos en los pueblos cuyo proletariado, consecuente con sus principios,

### Trabajadores, leed...

Trabajadores del mundo entero, ¿por qué aráis para los señores que os tienen sujetos bajo las plantas de sus pies?

¿Por qué tejeis con fatiga y con afán los ricos vestidos con que se cubren vuestros tiranos?

¿Por qué alimentáis y defendéis desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte, á esos ingratos sárganos que absorben vuestro sudor y beberían vuestra sangre, si pudieran?

¿Para qué ¡oh! abejas humarzas, fabricáis tantas armas, cadenas, surriagos, que facilitan á esos sárganos la tarea de despejarlos del producto de vuestra fatiga?

¿Tenéis tregua, tenéis consuelo, tenéis calma?

¿Tenéis techo, tenéis alimento, tenéis amor?

¿Qué es lo que compráis por el gran precio de vuestro sufrimiento y de vuestros temores?

Vosotros arrojáis la simiente y otros cosechan; vosotros tejeis los vestidos y otros se cubren; vosotros fabricáis las armas y otros las usan.

Sembrad, si, pero no dejéis recoger los frutos por los opresores! Tejed, pero no permitáis que se cubra el holgazán!

Fabricad armas, pero empuñadlas vosotros mismos!

Hundid en vuestros subterráneos, en las cuevas, en las pocilgas: los palacios que construisteis son habitados por otros! Vosotros arrastáis las cadenas que fabricasteis con vuestras propias manos.

Mirad: el acero que templasteis, brilla amenazante sobre vuestras cabezas.

Con el arado, con la azada y con el telar, cavad vuestra fosa, fabricad la tumba, tejeis el manto fúnebre y que la fértil tierra se convierta en vuestro cementerio.

## Trabajadores:

Quedais invitados a la gran manifestación que, como en años anteriores, celebran en este día la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Argentino, la que partiendo a las 2 de la tarde de Plaza Constitución, seguirá por las calles Lima, Cochabamba, Buen Orden, Avenida de Mayo, Bolívar, Victoria, y llegará a Plaza Colón, donde harán uso de la palabra los compañeros Dr. ALFREDO L. PALACIOS y S. INIGO CARRERAS, por el Partido Socialista, y FRANCISCO CUNEO y GREGORIO R. PINTO, por la Unión General de Trabajadores. Ningún trabajador debe faltar a este acto si queremos demostrar a la burguesía que comenzamos a ser una fuerza capaz de hacer respetar nuestros derechos. Haciendo ostensible el número, día a día mas creciente, de hombres libres, podremos en parte detener los desmanes avaros de los que sin otras miras que su mezquino interés no trepidan en convertirnos en sus eternas víctimas. Los trabajadores en este gran día deben hacerse solidarios de la causa de sus hermanos, acudiendo sin falta a la hora indicada en la Plaza Constitución.

marcha a la vanguardia de la organización.

Así, vemos al proletariado de Francia lanzarse hoy como un solo hombre a la conquista de la jornada de 8 horas, dispuesto a sostener la lucha tenaz que se le presenta con casión de esta resolución, para seguir luego su marcha hacia otras conquistas y cumplir con el propósito que se ha impuesto al aceptar la lucha de clases en el sentido más amplio de la palabra. Así, vemos a los concientes entre los proletarios de Francia, Italia, España, desafiar las iras patrióticas de los jueces y militares de esos países, e iniciar una enérgica campaña contra el militarismo brutal y no dejar ante las amenazas, los encarecimientos con que, con un valor poco común, pagan su arriesgada y noble empresa.

Nada los acobarda: nada los arredra. Luchan por la verdad, por la justicia, y bajo los pliegues de esa bandera están dispuestos a sacrificar sus vidas para enseñar al pueblo lo que con tanto afán se empeñan los burgueses en ocultar.

En nuestro país debido al corto tiempo que llevamos de organización, no podemos embarcarnos en empresas como estas. Solo nos es dado aplaudir y admirar a nuestros compañeros de Europa y tomar ejemplo, para imitarlos cuando las circunstancias nos lo permitan.

Nosotros aún vivimos en la época de las afirmaciones y de las protestas platónicas.

Necesitamos luchar, luchar mucho, estudiar, aprender, organizarnos debidamente en sociedades gremiales y en partido de clase, para obtener mediante las acciones económicas y políticas combinadas, las reformas que han de conducirnos al logro de nuestras aspiraciones: a la supresión de las clases sociales y a la implantación de un régimen social donde siendo los trabajadores dueños del producto de su trabajo no hayan de soportar el peso abrumador de la explotación y de la miseria.

Mientras tanto unamos nuestra voz a la de los explotados de todos los países y condenemos una vez más, con toda la energía de que somos capaces, nuestro régimen social y sus corrompidas instituciones, que va derrumbándose a medida que el proletariado va dándose cuenta de sus derechos.

Viva la emancipación del proletariado!

Viva el primero de Mayo!

## Auroras

Allá van las legiones viriles del proletariado internacional, cruzando las calles de las ciudades burguesas y decrépitas flameando en el asta de sus estandartes la bandera roja de las reivindicaciones humanas. Allá van las fuerzas novelas de una nueva civilización que vendrá para anunciar que ellas son los portavoces del reinado de la mancomunidad cívica, de la solidaridad proletaria y de la unión de todos los explotados.

Ellas han despertado en ese día, han abandonado la fábrica con sus altos hornos y sus chimeneas lígubres que son si fuéramos el cautiverio obrero: han desertado del taller, han dejado todos los trabajos; se ha parado la usina y el estudiante rebeldé ha abandonado el laboratorio para unirse con ellos en ese día fausto que anuncia en su canto augural, y hermoso el triunfo de los tristes y de los ilotas de todas las edades y de todos los tiempos.

Y en todos los lugares, en todas las comarcas donde palpita un corazón sano y cerebro ávido de luz allí se unen todos en fraternal consorcio y esperan como aquellos hebreos de la edad primitiva el Moisés de sus esperanzas que les anuncia el decálogo grande de sus aspiraciones y anhelos.

Los años pasan y en el rodar del tiempo la clase productora, más inteligente, más unida, más rebelde y conciente se apresta a librar la batalla al enemigo que lo agobia, al capitalismo: y la obra de ayer, pequeña, raquítica y endeble, resurge hoy más firme y más lozana para demostrar a los reacios que la razón está de parte de esa multitud que todo lo produce y nada posee de esa aglomeración de jados errantes

tes de todas las leyendas cuyo martillito es a largo, pero cuya redención es próxima porque arriba de ella, en el día no lejano de su eclosión radiante, va a proclamar el advenimiento de una nueva justicia, cuya equidad será en su cumplimiento el *colectivismo*, dando a todos lo que es de uno y a uno lo que es de todos.

En este clarear de hoy, en esta alba magnética seamos siempre gladiadores de todas las lides y en la paz como en la guerra demosnos que somos humanos, altruistas, generosos y altivos para que cada vez que pase esta fiesta de amor, esta cruzada de protesta, esta explosión de todas nuestras miserias y dolores, podamos decir al pueblo, esas falanges, de hombres y mujeres que han dejado la ciudad muda y silenciosa, la fábrica quieta, el taller solitario, los campos huanos, no quieren la inmovilidad ni el estancamiento. Quien la vida grande, la acción intensa, el trabajo fecundo, el labrador de los buenos en cuyos confines el sol calentará a todos y la tierra será la madre común de todos los obreros. ¡Eso es lo que quieren ellos! quieren una sola clase, la clase de los productores libres en pugna con todos los parásitos del régimen burgués. Y en este día grande para nosotros, para todos los ciudadanos de la columna social, digamos como el profeta de la edad contemporánea, con ese coloso del pensamiento y de la acción, con Carlos Marx (Proletarios de todos los países uníos!

1º de Mayo 1906. JUAN PEREZ ARCE.

## Trabajo y ganancia

Los que trabajan menos ganan más, y los que no hacen nada... ganan más todavía.

Afirmamos a cada instante que los que todo lo poseen son precisamente los que no trabajan, y es muy cierto. No obstante la aserción nos parece natural que para obtener mayor ganancia se debe recomensar al patrón con mayor cantidad de trabajo. Esta no es ya solamente la lógica burguesa, pues ella es aceptada tácitamente por muchos de los q trabajan.

La ganancia de los unos y de los otros puede compararse a la de los taúres que despluman al prójimo en los juegos de azar. Los jugadores de profesión ganan siempre (aunque algunas veces pierdan) pues lo que poseen es producto del juego, y lo que pierden de consiguiente ageno, dado que ellos no han producido nada. Los que trabajan pierden siempre (aunque alguna vez ganen) porque la ganancia es restitución en parte de lo quitado, mientras que la pérdida, perdida queda por cuanto los profesionales no teniendo nada justamente propio, no pierden jamás.

La burguesía paga algo más por la mercancía-trabajo, pero al propio tiempo eleva el precio al consumirla. El consumidor que no trabaja, nada pierde porque lo que gasta no lo ha ganado él. Los consumidores productores son los defraudados, puesto que al entregar su mercancía-trabajo se les indemniza con cuatro, y al consumir por esa misma porción se les exige ocho. Costeando así con ese aumento la vida del proletario, dando interés ó renta a los valores que el mismo ha producido, y han ido a parar a manos de los que no hacen nada.

Así los que trabajan, solo ganan más cuando trabajan menos. Esto puede estudiarse bajo una doble faz.

La ventaja real y positiva que conquista el proletariado es la de trabajar menos horas y cobrar, no a razón de tanto por producción (a desfalco) porque entonces hace mayor falta para un menor jornada y lo que le parece gana más es lo que pierde, sino percibir un salario que tienda a armonizarse con sus necesidades.

Siendo más corta la jornada descansa más y la cantidad de reposo no se la pueden arrebatara en otra forma. Los frutos de esta verdadera reivindicación, son múltiples: puede gozarse de mejor salud, toda vez que se fatiga menos no realizando tareas excesivas sino aquellas que están en relación con su físico, quienes sirven para ejercer su organismo y conservarlo, y no para estenuarlo é inutilizarlo prematuramente.

Cuando la máquina humana funciona

en forma regular recibiendo el combustible necesario y apto para su marcha; cuando se dispone de aire, agua y luz, su motor, la cabeza, el cuerpo, viene iluminada también por la luz propia de la propiedad al porqué de las cosas.

Analizando bajo la otra faz, también los que trabajan menos ganan más, por cuanto los salarios oscilan según el agiotaje a que están sometidas las mercancías en el mercado. La super-producción sobreviene cuando se trabaja más, la mercancía sufre una depreciación porque abunda pero para el que la ha producido no se abarata, por haber disminuido, ante el precio de un Estado descendente de 25 por ciento de su valor en razón de la mayor oferta de brazos y la menor demanda de los mismos. El fenómeno es patente; hay exceso de producción acumulada.

Haciendo la suma de lo apuntado nos resulta; que los que trabajan, en realidad solo consiguen elevar los salarios cuando hacen menor cantidad de trabajo, dado que no habiendo superabundancia de un producto él se cotiza a más alto precio y su elaboración es continua para así atender el pedido de los interesados.

La otra conclusión que nos arroja el problema es evidentes: Colocamos a dos obreros, el enorme cantidad de asalariados y la menor suma de burgueses; los primeros laboran su mequísima ración y el botín de oro de los segundos. No le quita nada al parásito, el productor, cuando se conforma con una migaja (sea tivos más por día) solo elude una parte de su esclavitud cuando se rebela para disminuir las horas de su prisión diaria, para más tarde despedazar los muros de su cárcel.

1º de Mayo de 1906. GREGORIO R. PINTO.

Debajo de la ley del odio no es posible la ley del amor. Debajo de la ley de las tropelías no es posible la ley de la equidad.

Los ahorros de los ricos son hechos a costa de los pobres. El propietario romano vivía casi completamente a costa de la sociedad. Se podía decir casi que la sociedad moderna vive a costa de los proletarios, esto es, de la parte que ella retiene de la retribución del trabajo. — JUAN B. SÁX

## Los parias

Allá en el claro, cerca del monte, bajo una higuera como un dosel, hubo una choza donde habitaba una familia que ya no es. El padre, muerto; la madre muerta; los cuatro niños muertos también: él de fatiga; ella de angustia; ellos, de frío, de hambre y de sed!

Ha mucho tiempo que fui al bohío y me parece que ha sido ayer. ¡Desventurados! Allí sufrían ansias sin tregua; tortura cruel. Y en vano, alzando los turbios ojos, le preguntaban: — Señor, ¿por qué? Y recibían a su alta gracia, dispensadora de todo bien!

¡Oh, Dios! las gentes sencillas rinden culto a tu nombre y a tu poder; á ti demandan favor los pobres; á ti los tristes piden merced: más como el ruego resulta inútil, pienso que día, pronto tal vez, no habrá miserias que se arrodillen, no habrá dolores que tengan fe!

Nota la brida, tenaz la fusta, libre el espacio ¿qué hará el corcel? La inopia vive sin un halago, sin un consuelo, sin un placer: Sobre los fangos y los abrojos en que revuelca su demandé, cría querebras para el burla!

El proletario levanta el muro, practica el hiel, mueve el taller; cultiva el campo, cueña el horno, paga el tributo, carga el brouque; y en la batalla sangrienta y ruda, blandiendo el hierro por Patria ó Rey, enseña al prócer con noble orgullo cómo se cumple con el deber!

Más ¡ay! ¿qué logra con su heroísmo? ¿cuál es el premio? ¿cuál su laurel? El desdichado recoge ortigas y apura el cáliz hasta la hez. Leproso, mutilo, deformado, airado, soporta apenas tan dura ley, y cuando pasa sin ver al cielo, la tierra tiembla bajo sus pies!

SALVADOR DÍAZ MIRON.

## Diálogos instructivos

«La guerra es la escuela de la esclavitud para los capitalistas».

—Es verdad que las guerras tienen siempre por objeto la grandeza, la gloria de la patria; la defensa del honor nacional?

—¿Cómo no cuando no tienen por objeto asegurar a los capitalistas sus cupones de renta, como ocurre en la mayoría de los casos.

—¡Bah! lo explica claramente el economista francés Leroy Broulet en el *Economiste Français*. Cuando los recursos de un Estado descendente de 25 a 30 por ciento es siempre ventajoso retirarse.

—Que significa esto?

—Significa que cuando los títulos de la deuda pública disminuyen demasiado, es necesario sustraer a los campos, a las fábricas, miles y miles de trabajadores jóvenes y sanos para enviarlos a morir como ovejas en las carnicerías humanas, en las batallas salvajes: es necesario despojar las campañas, desmembrar las familias, sembrar bajo cada techo proletario lágrimas y luto, porque todo esto produce miles de pesos a los pocos privilegiados, los que, cual vampiros insaciables, acumulan riquezas, especulando cínicamente sobre el hambre, sobre la desgracia, sobre la desolación de todo un pueblo.

—Pero cómo se explica que estos miles de trabajadores concienten en sacrificar sus vidas, por el hecho que la renta disminuye y los capitalistas no pueden amontonar millones en cantidad suficiente para saciar su concupiscencia? Esto es una locura!

—¡Ah, pobre ingenuo! Es claro que es una locura; pero crees acaso que se les explica el motivo por qué se lanzan como perros hidrófobos, los unos contra los otros?

Se les embriaga de patriotismo; se les excita a la justa venganza de la dignidad ultrajada; y ellos, pobres ilusos, envidiosos, sugestionados, no solo acuden dóciles y obedientes al llamado; sino que acuden con febril entusiasmo, rebosantes de odio, y como el toro azuza ó por la banderilla, se arrojan cínicamente sobre el hipotético enemigo.

Los capitalistas, desde el palacio de honor asisten beatíficamente a la corrida y cuando la sangre inunda los campos y los cadáveres amontonados toman el aspecto de horriblos cúmulos, cínicamente consultan en la lista de la Bolsa el aumento de los títulos.

NIRY.

## La lucha de clases

La historia de la lucha de clases es la historia de las agitaciones que en todas las épocas han convulsionado a las sociedades. Es la historia de la lucha que siempre han sostenido oprimidos y opresores; los unos por libertarse del yugo á que el régimen los tenía sujetos; los otros por mantener su privilegio y su dominio sobre los débiles.

Desde que la apropiación individual del suelo y de los instrumentos de trabajo ha suplantado el régimen comunista de las sociedades primitivas permitiendo a una pequeña minoría de parásitos, vivir a costa de la mayoría productora, la lucha por el dominio de los destinos del mundo ha venido acentuándose cada día más en el transcurso de los años y con la ayuda del desarrollo de la mecánica, ahondando así cada vez más el abismo que separaba a las clases en lucha, hasta tomar en nuestra época los caracteres más acentuados de una división irreconciliable entre burgueses y proletarios, que solo concluirá con la completa desaparición de las clases.

Con este objeto y obligado por las circunstancias, los trabajadores van dando cuenta de la necesidad de aunar sus fuerzas para contrarrestar la organización cada vez mayor del capital y combatir la lucha que ha de darles la victoria final, por cuanto ellos son los más fuertes, los más aptos, los llamados, a vencer la gran batalla.

La burguesía á fin de defender su situación, é impedir que la clase obrera pueda oponerse por medio de su organización, una resistencia tenaz, pone en juego todos los resortes de que dispone, para obstaculizar la marcha de la clase proletaria.

De aquí q' el proletariado tenga necesidad de atacar á la burguesía por todos los lados, para arrancarle poco a poco el poder de las manos, hasta desalojarle por completo del dominio de la sociedad.

Entonces surge la necesidad d' una doble acción que el proletariado ha de desempeñar contra la burguesía; la acción gremial en la sociedad de resistencia, y la acción política en el partido socialista.

Abandonar cualquiera de los dos medios de lucha es ceder la mitad del campo al enemigo que lo sabrá aprovechar en su beneficio.

La sociedad gremial, de por sí, está imposibilitada de llevar a cabo toda la lucha que la burguesía, declara en la política y en la economía.

Organismo de carácter esencialmente económico, por cuanto desarrolla su acción en el solo terreno de la producción, ella tiene por objeto reunir á todos los asalariados por sus respectivos gremios, á fin de constituir una fuerza concientemente organizada, que dentro del radio de su acción, constituya la base, el punto de apoyo del proletariado en la lucha por su emancipación.

En ella es donde los trabajadores aprenden á vivir la vida de solidaridad y á darse cuenta exacta de su condición de explotados, pues la comunidad de intereses despierta en ellos la necesidad de una estrecha unión para defender sus intereses contra los de los capitalistas.

Ella es pues la escuela donde los trabajadores aprenden á dar los primeros pasos de la vida socialista.

El partido socialista, el partido de los trabajadores, por su parte, también está imposibilitado para realizar sólo la obra de la emancipación obrera.

Organización esencialmente política, por cuanto debe ejercer su presión sobre los poderes públicos, tampoco puede abarcar de por sí toda la lucha política y económica.

El deber tener su punto de apoyo en las sociedades gremiales por cuanto debe reflejar las necesidades de los obreros organizados.

Los trabajadores que tengan amor á su clase y á los intereses que ésta defiende deben dejarse de contemplaciones y deben abarcar la lucha en su doble faz; económica y política. Sólo así conseguirán emanciparse de la tiranía del capitalismo y de los prejuicios que ella importa.

## Capital y Salario

¿Qué es el salario y como está determinado

Si no preguntáramos á varios trabajadores: «¿Cuanto es vuestro salario?» uno, contestaría: «yo percibo un peso del burgués por mi jornada de trabajo» otro, yo percibo dos etc. Según los distintos trabajos, indicarían diversas cantidades, q' sus respectivos patrones abonaría por la producción de un trabajo cualquiera, por ejemplo: por tejer un metro de tela ó por la composición de una hoja de imprenta.

Mal grado la diversidad de sus respuestas ellos concordarían en esto: el salario es la cantidad que el capitalista paga por un tiempo determinado de trabajo ó la entrega de un trabajo cualquiera.

A primera vista parece que el capitalista compra con dinero su trabajo, que ellos venden su trabajo por dinero. Pero no es más que una apariencia. En realidad, lo que ellos venden por dinero al capitalista es su fuerza de trabajo. El capitalista compra esta fuerza de trabajo por un día, una semana, un mes, etc. y la usa haciendo trabajar á los obreros. Con la misma cantidad con que el capitalista compra la fuerza de trabajo, por ejemplo, con dos pesos, él podría comprar varios kilos de azúcar u otra mercadería cualquiera de determinado valor. Los dos pesos con los que compra el azúcar, son el precio de los kg. de azúcar. Los dos pesos con los que compra doce horas de trabajo, son el precio de la fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo es desde luego una mercancía ni más ni menos que el azúcar. Aquella se mide con el reloj, esta se pesa en la balanza.

Los trabajadores cambian su mercancía, la fuerza de trabajo, con la mercancía del capitalista, con el dinero y este cambio ocurre en una proporción determinada. Tanto de dinero, por tanto de fuerza de trabajo. Por doce horas de trabajo, dos pesos. Esos dos pesos no representan acaso otra mercancía que se puede comprar con dos pesos? De modo que el trabajador ha cambiado su mercancía, la fuerza de trabajo, con cualquier clase de mercancía, y esto en una proporción determinada. Dándole dos pesos, el capitalista le entregó tanta carne, tanto vestido, tanto



## Compañeros:

A fin de sufragar los gastos necesarios para sostener la Cámara de Trabajo, para realizar giras de propaganda en el interior de la República y ayudar las familias de los trabajadores perseguidos por la acción policial, la Unión General de Trabajadores tiene establecida una EMPRESA OBRERA de cigarrillos, donde se elaboran las marquillas ALBA a 20 centavos, PORVENIR a 20 y PROLETARIOS a 10 centavos. Los que crean de utilidad los fines que se propone la Unión al fundar la fábrica de cigarrillos, deben cooperar a ella, fumando esas marquillas con preferencia a las marquillas elaboradas por burgueses. Cada trabajador puede aportar así su grano de arena a la obra de nuestra organización. Satisfacer un vicio tan generalizado como es el de fumar y ayudar simultáneamente sus propios intereses de obreros concientes y organizados, debe ser la norma de todo trabajador que desee robustecer siempre más las instituciones que serán su amparo y que paulatinamente lo llevarán a su perfección y completa independencia. ¡Trabajadores, defended vuestros intereses!

combustible, tanta luz, etc. en cambio de su jornada de trabajo. Los dos pesos representan entonces la proporción en que se cambia la fuerza de trabajo con otras mercaderías: el valor de cambio de su fuerza de trabajo. El valor de cambio de una mercancía representada en dinero, es lo que se llama su precio. Salario no es más que el nombre especial del precio de la fuerza del trabajo (En lenguaje común: precio del trabajo) de esta mercancía singular, cuyo contenido es un compuesto de carne y sangre humanas.

Tomemos un trabajador cualquiera, por ejemplo un tejedor. El capitalista le entrega el telar y el hilo. El tejedor trabaja con el hilo produce tela. El capitalista se apodera de la tela y la vende por 20 pesos. El salario del tejedor es acaso una cuota parte de la tela, de los 20\$, del producto de su trabajo? No. El recibió su salario mucho antes de que la tela fuese vendida, mucho antes, tal vez que fuera concluida de tejer. El capitalista paga este salario no con el dinero que el vendrá con la venta de la tela sino con dinero que ya tiene en caja. Las mercancías que el tejedor recibe en cambio de su propia mercancía, es decir: la fuerza de trabajo, no son el producto de su trabajo, como no lo son el hilo y el telar que le fué entregado por el dueño. Podría suceder que el dueño no hallara compradores para venderle el tejido. Podría suceder que, de la venta no sacara para pagar el salario. También puede venderlo con mucha ganancia. En todo esto no tiene que ver el tejedor. El capitalista compra con una parte de su fortuna preexistente de su capital, la fuerza de trabajo del tejedor, precisamente como con otra parte de su capital compró la materia prima — el hilo y el instrumento de trabajo — (el telar). Después que ha adquirido todo esto comprendiendo la fuerza de trabajo necesaria para la producción del tejido (el no produce sino con materias primas y con instrumentos de trabajo que le pertenecen).

Entre estos últimos — los instrumentos de trabajo — está comprendido naturalmente nuestro buen tejedor el que no participa del producto del precio del producto más que lo que participa el telar. Llegamos a esta conclusión.

El salario no representa para el trabajador una cuota parte de las mercancías por él producidas. El salario es la parte de la mercancía ya existente con la que el capitalista adquiere una cantidad determinada de fuerza de trabajo productiva.

La fuerza de trabajo es entonces una mercancía que su poseedor, el trabajador asalariado, vende al capitalista.

Para que la venda? Para vivir. Pero la extracción de la fuerza de trabajo, el trabajo, es la actividad misma del trabajador, su propia vida en acción. Y esta vida en acción él la vende a un tercero para asegurarse los medios de existencia.

Su actividad no es entonces para él, más que un medio de vida. El trabaja para vivir. El trabajo no es más uno de los elementos de su vida, es más bien el sacrificio de su vida: El es una mercancía que el trabajador ha adjudicado a un tercero. El producto de la actividad del obrero no es entonces tampoco el fin de su actividad. Lo que él produce para sí no es la seda que teje, no es el oro que extrae de la mina, no es el palacio que edifica. Lo que produce para sí no es más que el salario; y la seda, el oro, el palacio, se resuelven para él en una cantidad determinada de medios de subsistencia, tal vez en un abrigo de algodón, en algunos centavos, y en un subterráneo. Acaso para el trabajador que durante doce horas luta, tornea, edifica, rompe piedras, transporta, etc. este trabajo, es su vida? ¡Qué! La vida comienza para él cuando este trabajo ha concluido: en la mesa, en la taberna en la cama. Su trabajo de doce horas no tiene para él ningún significado como tejer, torrear, etc., pero solamente como ganancia con la que se procura la mesa, la taberna, la cama. Si el gusano de seda hilara para prolongar su existencia como oruga, sería un verdadero trabajador asalariado.

La fuerza de trabajo no fue siempre una mercancía.

El trabajo no fue siempre trabajo asalariado, es decir trabajo libre.

El esclavo no vendía su fuerza de trabajo al propietario de esclavos, precisamente como el buey no vende sus servicios al campesino. Era el esclavo mismo vendido una vez para siempre a su propietario junto con su fuerza de trabajo. Era una mercancía que podía

pasar de manos de un propietario, a las de otro; El mismo era una mercancía, pero su fuerza de trabajo no era su mercancía.

El siervo vendió solo una parte de su fuerza de trabajo. No es él quien recibe un salario por el del propietario fundos mas bien el propietario del fundo que recibe por él un tributo. El siervo pertenece al fundo y produce para su señor.

Para el trabajador libre sucede lo contrario: es él que se vende poco a poco. El pone directamente en almoneda 8.10.12.15 horas de su vida, ofreciéndolas al mejor postor, al propietario de las materias primas de los instrumentos de trabajo y de los medios de subsistencia en una palabra: a los capitalistas. El trabajador no pertenece ni al fundo, ni al propietario: pero 8.10.12.15 horas de su vida cotidiana pertenecen al que las compra. El trabajador deja de trabajar para un capitalista cuando le parece, y el capitalista lo despide cuando no le conviene tenerlo, cuando no puede más sacar provecho de él, o cuando no saca el provecho que creía. Pero el trabajador no teniendo otro medio de vida que la venta de su fuerza de trabajo puede, si quiere, abandonar un capitalista, pero no puede jamás abandonar la clase entera de los compradores es decir: la clase capitalista, sin renunciar a su propia existencia. El no pertenece a este o a aquel capitalista; pertenece a la clase capitalista; en cuanto a hallar en ella un comprador, es cosa suya.

Antes de internarnos en la relación entre capital y trabajo asalariado, expone brevemente las relaciones generales que hay en la determinación del salario.

El salario es, como hemos visto, el precio de una mercancía determinada, de la fuerza de trabajo. El salario entonces está determinado por las mismas leyes que determinan el precio de cualquier otra mercancía. Se preguntará entonces: ¿cómo está determinado el precio de una mercancía?

Continúa CARLOS MARX

## La fiesta del trabajo

Eran las cinco y media de la tarde de uno de los más hermosos días de Otoño. Ya el sol había declinado ocultándose en el ocaso, pero aún se veía como una inmensa hoguera que parecía querer destruir el orbe.

Bello y soberbio espectáculo del crepúsculo que manchaba el occidente con grandes y pequeñas franjas doradas que daban las proporciones de un colosal incendio.

Las fábricas y los talleres dejaban oír un prolongado y agudo silbato como si fuera el último estertor de la agonía de los que adentro labraban la fortuna de sus explotadores, en cambio de un mezcunio insuficiente jornal.

Las máquinas iban deteniendo su marcha paulatinamente; las chimeneas dejaban de obscurcir el horizonte con sus negros borbotones de humo; las cañerías de escape del vapor de las calderas lanzaban sus últimos suspiros.

El silencio más completo iba sucediendo al infernal bullicio. La tranquilidad ibase apoderando poco a poco de aquellas fábricas que solamente la habilidad del obrero ponía en movimiento.

Los negros antros de maldición en que están convertidas las fábricas, repitiendo su tarea de todos los días, comenzaron a vomitar como inmensos monstruos por sus enormes bocas, miles y miles de trabajadores, después de haberles absorbido sus fuerzas durante todo un día, para que fue a recoger la necesaria y poder recanudar la tarea al día siguiente.

A medida que iban saliendo se deteñían aturidos sus miradas en los pasquines y manifestes que diversos sindicatos habían fijado en la pared. Los que sabían leer los leían en voz alta para que sus compañeros analfabetos se enteraran de lo que decían.

En tanto los iban leyendo se formaban breves diálogos y se cambiaban ideas a su respecto. Todos aplaudían en su interior con regocijo y alegría; todos estaban acordes con lo que decían los manifestes.

Era una invitación a la clase trabajadora sin distinción de sexos, creencias, nacionalidades, para que concurriera a la gran manifestación que en conmemoración de la fiesta del trabajo se realizaba

al día siguiente. Daba también algunos detalles poniendo de relieve la existencia de parias que arrastraba la clase trabajadora, y le indicaba algunos medios para mejorar su situación.

Al final como nota armoniosa daba un Viva a la S. I. U. Obrera! a la Unión a las Ocho horas de trabajo, al 1.º de Mayo y a la Redención Humana! Vivas que los obreros repitieron en coro y que un eco cadencioso serpenteando un instante por el espacio fué perdiéndose poco a poco por el vacío!

Al día siguiente, ellos también participaban con sus compañeros de fatiga, de la fiesta que en homenaje al trabajo realizaban los trabajadores de todo el mundo. Ellos que también sentían el peso abrumador de la larga jornada de trabajo; que sentían sobre sus hombros la lámpara de un militarismo bárbaro, dispuesto en todo momento a cruzar con las bayonetas, el pecho de los obreros que reclamaban más pan y menos fatiga; ellos que también anhelaban una vida más humana; iban a unir su voz con la de sus compañeros para protestar todos a una contra un régimen social que proporcionaba a unos todos los placeres de la vida y a otros todos los sinsabores; a clamar contra la existencia del militarismo asesino, y a saludar al nuevo régimen social que en su delirante entusiasmo creían divisar entre las neblinas de la sociedad capitalista.

Previo el saludo de todas las tardes, emprendieron el camino hacia sus hogares prometiendo dejar las fábricas de siestas al día siguiente.

L. PANZA

## ¡Levanta!

Levanta, proletario, y deja el sueño que te postra en letargo doloroso, que un día más hermoso llegará a ser dueño de todo lo existente, de todo lo creado, que con sudor de sangre has fabricado!

Levanta y deja esa ignorancia horrible que llena tu cerebro oscuro. No caerás en olvido; te hará inmovilizable esa lucha, y saldrás de las eludes formado contra viento y tempestades!

Contempla el sol que resplandece nace, que a mirar no se atreve el egoísta; aquel será la base de toda tu conquista.

Que un pueblo que no goza de ideales se revele y se purte entre sus males!

¡Sacude la mollorra, proletario! ¡Levanta la cerviz hasta que doblada! Y tu alma enaltecida no será ya el sudario que ha envuelto la inmundicia y las maldades de todas las modernas sociedades!

De la montaña escala la alta cima que allí está el laúd de la victoria! Eso á tu pecho anima: esa será tu gloria; y la ciencia dirá de dicha vana: ¡triunfó por siempre la razón humana!

J. P. MANTECÓN.

Buenos Aires, Abril de 1906.

## Lo que dicen las máquinas

Cruje hecho ascuas el carbón en el horno; hierve bulliciosa el agua en la caldera; oprime el vapor el émbolo; el émbolo empuja la biela; la biela mueve el eje; el eje hace girar el poderoso volante, y mientras ruje la máquina como fatigado monstruo, la corona sin fin, pone en movimiento otros ejes, y otras ruedas, otras correas y otras máquinas. La industria marcha, la producción aumenta, el obrero labora.

¡Qué hermoso poder el de la humana inteligencia! A su conjunto se multiplica el movimiento y surgen el calor y la luz.

Pero ¡ay! aún puede la máquina decir al obrero: —No te enorgullecas. En nada te diferencias de mí. Instrumento de trabajo como yo, tu estómago, como yo, el horno, el carbón indispensable, no recibes sino el alimento estrictamente suficiente para que sigas desempeñando tu función mecánica.

Soy un instrumento más apreciado

que tú, porque tú abundas más y cuentas menos. Cuando me gasto me tiran; cuando te gastas, te abandonan. Es lo mismo; no lo mismo, pero; porque tu única ventaja, tu inteligencia se convierte entonces en daño tuyo; la conciencia de tu pasado valer será tu tormento. Tú como yo, para los otros produces; no para ti. Labramos fortunas que te pertenecen y que jamás disfrutas. Obrero: apodérate de mí; arráncame de los brazos del viejo capital; tu desposorio conmigo es tu salvación única. Deja de ser instrumento para que el instrumento te pertenezca. Te quiero, amo, no compañero. El capital me explota, sólo tu me fecundas. Sólo a ti quiero pertenecer.

F. PI y Arsuaga.

## Una tragedia

En el pequeño pueblo perdido detrás de las altas montañas, ubicado casi en el fondo del valle, tetro en su fondo de piedra gris, donde las amarillas retamas daban la única nota viva, cuando florecían, vivía una población pobre y mezquina, que labraba la tierra y comía poco, y que no pensaba, sólo para ahorrarse un gran esfuerzo al cerebro no habituado a vivir en aquellos cuerpos mil nutridos y débiles por consiguiente.

De tanto en tanto, dos, tres de los habitantes más jóvenes eran citados al distrito militar más cercano para cumplir con los deberes del soldado. La noche anterior al día de partida, celebraban la despedida a base de vino, invitaban a cenar al sargento y a los dos carabinieri — la única fuerza del pueblo — y después de cantar canciones militares hasta la avanzada hora de la noche, se ponían en marcha hacia la estación obreros de vino y de gritos destemplados. Las madres y las novias lloraban y los futuros soldados se esforzaban para no desahogar en llanto también, el dolor que les causaba la despedida.

Ya tendrían tiempo de llorar en el cuartel durante los largos meses de soledad y nostalgia, bajo el yugo de la disciplina y enervados por el peso del deber.

Pero transcurrirían los años y las cosas cambiaron también en el pueblo perdido detrás de las altas montañas. La prensa, atravesando los montes de piedra gris, había llevado los ecos de la verdad a la laboriosa población que comenzaba a darse cuenta de las cosas que durante mucho tiempo había ignorado. Y los jóvenes conscriptos partiendo para el cuartel cantaban con menos entusiasmo los cantos militares, y a medida que transcurría el tiempo y los jóvenes volvían del servicio, contaban las penurias de la vida de cuartel, la fatiga de las largas marchas forzadas bajo un sol abrasador; las largas noches de insomnio pasadas pensando en la familia lejana y en el querido terruño; el grave deber y la inflexible disciplina.

Y en el pequeño pueblo comenzaron a pensar:

—¿Por qué nos llevan al cuartel? ¿Por qué razón hemos de abandonar el trabajo, ahora que podemos ser útiles a nuestras familias, para fatigarlos inútilmente en el cuartel? ¿Por qué?

—Por el bien de la patria, —contestaba el sargento de los carabinieri cuando oía esas conversaciones.

—Por la patria! —Y la palabra «patria» pronunciaban estupefactos, como si se tratara de un dios ignoto y temible.

Y los tiempos siguieron pasando. Hubo jóvenes que discutieron la «patria». Los pobres no tienen patria que defender. La tierra en que se nace no pide al pueblo más que sudor y fatiga, dándole en cambio poco pan.

Y quien nos obliga a servir una patria que no tenemos, se preguntaban los conscriptos admirados.

La ley! —contestaba el sargento con voz profunda.

Ante la palabra «ley» todo el mundo callaba.

Y los tiempos transcurrían. Algunos quisieron rebelarse a la ley: salvaron los confines, buscando libertad en otras tierras. En la última conscripción se presentaron solamente doce jóvenes sobre veinte que llamaron al servicio; los demás habían huido, dejando la patria que no daba nada y exigía todo.

—¡Mamá! —decía un joven de carácter dulce y triste — siento que no podré soportar la vida militar: yo paso el confin buscaré trabajo en otro país luego vendrá tú. No puedo esclavizarme bajo la disciplina: creo que sufriría demasiado. Pero la vieja madre suplicó, derramó

lágrimas. La idea de la fuga del hijo la desolaba; no por treinta meses pasarían pronto. Quiso que fuera, que soportara todo por ella. Quizá la vida de cuartel no fuera tan mala como la presentaban. Y el joven partió con el corazón desolado.

Treinta meses después, el joven volvió a su hogar. Su rostro de dulce expresión serena, estaba deformado de tal modo que nadie lo había conocido.

Entonces entre sollozos y lágrimas contó que se había esforzado para que en su casa no supieran la verdad. En los dos últimos meses de servicio había sido víctima de una grave desgracia.

Una terrible caída de caballo lo había desfigurado para siempre, después de haberle hecho temer una congetión cerebral.

Había pagado caro su tributo a la patria.

La madre, la vieja madre lo miraba, entre lágrimas, estrechándolo contra su pecho. Así, de esa manera el cuartel le devolvía su hijo, su orgullo, su vida. Y ella había sido quien lo había mandado, contra su voluntad, por el prejuicio que no debía huir ante el deber.

En las demás casas se festejaba la vuelta de otros soldados y en la habitación oscura, madre e hijo lloraban abrazados la ruina de toda una juventud.

En la noche oscura, por el sendero que conducía a la roca más alta, caminaba a paso ligero una mujer curvada por el peso de los años.

Cuando hubo llegado a la cima dirigió la mirada hacia el pueblo, como buscando entre las tinieblas un techo conocido; bajo aquel techo el dormía el hijo adorado, cansado por las emociones de aquella vuelta dolorosa.

Dormía con el rostro desfigurado para siempre; constricto a llorar para siempre su desgracia.

Y la mujer, la vieja madre, recordaba que había sido ella quien lo había arrojado allá al cuartel, lejos de ella, expuesto a los peligros.

Podría perdonarse esa culpa? No.

La fresca brisa, en aquella noche oscura, agitaba las amarillas retamas, que resaltaban, a pesar de la obscuridad, sobre el gris de las piedras del monte y la vieja, con las facultades mentales desquiliadas por el remordimiento y el dolor, se arrojó en el fondo del abismo yendo a estrellarse contra las agudas piedras, entre las amarillas retamas.

LEDA RAFAELLI POLLI

## Los pesquisas y los obreros

Los atropellos que, desde que la organización comienza a hacer sentir sus efectos son víctimas los trabajadores por parte de los encargados de guardar el orden público, deben ser objeto de una meditación fría y serena a fin de indagar los factores que intervienen en el hecho y deducir así una consecuencia razonada y justa.

Solemos desatarnos en insultos contra esos degradados pesquisas y cubrir sus pobres personas de improperios, cada vez que uno de nuestros compañeros cae entre sus garras, víctima de su deber de obrero conciente. Es verdad que subleva el ánimo cuando un trabajador por el mero hecho de hacer uso de uno de los más elementales de sus derechos el derecho a la vida, es reducido a prisión y sujeto a mil vejámenes con el propósito de intimidarlo y hacerle desistir de su empeño, pero debemos ser positivistas y tener en cuenta las cualidades intelectuales y morales de esos polizontes y las causas que intervienen en el desempeño de sus funciones de tales.

Los hombres en sí, no son buenos ni malos. Son tal cual las crías el ambiente en que se desarrollan. Son, en una palabra, hijos del ambiente.

Los pesquisas que se disfrazan de obreros para ingresar en las sociedades gremiales y tener al tanto a sus amos de lo que en ellas pasa, y las cosas que saben y matan manifestantes, son la expresión más alta de esta verdad: Individuos amorales en su mayoría, sin personalidad propia, analfabetos muchos de ellos, holgazanes, incapaces de pensar y deducir las consecuencias de un hecho: hombres pertenecientes a la categoría de esos infelices que Pablo Lafarge designa con el calificativo de «hijos del domingo», engendrados bajo la influencia del alcohol, de la degeneración, y alcoholistas y degenerados por consiguiente.



te: crecidos en un ambiente infectado de ignorancia, no es de extrañar que sean serviles con lo poderoso, despojos con las débiles, dispuestos siempre a dejar caer su brazo criminal a la primera señal de sus amos.

De aquí que ellos no sean responsables de los actos cobardes y criminales que llevan a cabo con los trabajadores.

Podríamos con razón desahogar nuestras iras sobre una máquina que haya destruido al obrero encorvado de hacarla funcionar? Ella obra bajo el impulso de la fuerza motriz que la pone en movimiento, del mismo modo que el polizón obra bajo la voluntad del amo que lo paga. Ambos son instrumentos ciegos de una voluntad superior: ambos son irresponsables de sus actos.

Individuos de esta índole deben más bien moverse a compasión que a inspirar odio; son unos pobres venidos a la luz por la vida, incapaces de hacer nada mejor.

En todas partes, donde la organización obrera comienza a intervenir en la producción, la burguesía recluta al mayor número posible de estos desgraciados con el fin de estar al tanto, por su intermedio, del mismo modo que los organizados, pero a medida que los trabajadores por medio de su unión constituyen una fuerza, el papel de los pasquistas resulta inútil y la burguesía los elimina de por sí.

No los odies; compadecidlos.

## Alcoholismo y Tuberculosis

Sabemos muy bien que la causa de tales enfermedades reside principalmente en la miseria, pero nos consta también que la ignorancia influye poderosamente en la difusión de las mismas, por cuyo motivo nos permitimos llamar una vez más la atención de los obreros sobre una serie de cuestiones que les conviene conocer.

El alcohol, descubierto por Arnau de Villeneuve, en el siglo XIV, fue considerado durante mucho tiempo como una droga *acquitante*, que solo podían expender los boticarios. En el transcurso de seis siglos, el uso de este veneno se ha generalizado tanto, que hoy apenas existe un negocio donde no se le expendan con toda libertad y sin control de ninguna especie.

La química suministra varias clases de alcoholes monoatómicos: etílico, propílico, butílico, amílico, etc. El que se encuentra en las bebidas llamadas alcohólicas, es el alcohol etílico que se obtiene generalmente por la fermentación de las uvas, frutas, granos, papas, etc. La proporción de alcohol contenido en las diferentes bebidas alcohólicas, varía con la naturaleza de estas últimas. La cerveza, la sidra y el vino contienen de 3 a 8 o/o; los vinos secos, el *anisette*, el *kirsch*, *curacao* y otros licores contienen de 12 a 35 o/o; la caña, el *coñac*, la *ginebra*, *whisky* y demás bebidas fuertes contienen una cantidad de alcohol que varía entre 50 y 80 o/o.

El alcohol es un producto que no se asimila, es decir, que no interviene como elemento concurrente de la nutrición. Introducido al organismo animal, circula en la sangre como un cuerpo extraño, irrita todos los tejidos, especialmente el nervioso. Debido a su acción irritante, el *alcohol* cree que el alcohol es capaz de crear energía o fuerza muscular, pero está en un gran error.

El alcohol obra como el látigo del auriga que extra momentáneamente la velocidad de los flacos jameles y los hace caer luego en mayor postración. El alcohol disminuye la energía muscular, y está demostrado que, en igualdad de tiempo, el trabajo muscular es mayor sin alcohol.

El alcohol enferma todos los órganos que toca. Saca primero el estómago, y de aquí los vómitos, salivación e inapetencia, primeros síntomas del alcoholismo. Viene luego el hígado, que empieza por abultarse enormemente y termina reduciéndose a una masa dura y pequeña como un *adorno de granito*. El corazón que tanta importancia tiene para la vida, se carga de grasas y sus fibras se debilitan. También sufren y se alteran los riñones.

Peró el alcohol ataca con mayor intensidad el sistema nervioso. Altera las meninges, el cerebro, la médula y los nervios, y a esta se deben las locuras, delirios y parálisis que se observan tan frecuentemente en los alcoholistas.

El alcohol envejece precozmente: hombres de 30 años ofrecen el aspecto cansado y arrugado de los sexagenarios. Produce delirios graves, especialmente de forma alucinatoria, en los cuales los enfermos creen ver oír todo género de visiones y ruidos terrorescos. No es raro observar inflamaciones de los nervios y parálisis de los músculos debidas al abuso del alcohol.

El alcohol es doblemente venenoso cuando va acompañado de esencias. El *añejo*, el *bitter*, el *aperitif*, etc., son venenos terribles que en pequeña dosis matan rápidamente los animales de ex-

perimentación. La epilepsia *absintica* (provocada por el *añejo*) es una enfermedad que hace estragos en Francia.

La prole de los alcoholistas es una miseria y una vergüenza: idiotas, imbeciles, epilépticos, locos morales y degenerados de toda especie!

Las consecuencias sociales del alcoholismo son desastrosas. Donde aumenta el consumo de alcohol, aumenta también la criminalidad, la mendicidad, la vagancia, la delincuencia, la prostitución y la mortalidad.

El alcoholista es un sujeto que contrae fácilmente otras enfermedades. Su organismo, alterado y debilitado, ofrece un excelente terreno para el cultivo de todos los microbios y especialmente para el de la tuberculosis. Una eminente autoridad médica ha proclamado que el alcohol es el *veneno tisológico* por excelencia, y se cuentan por millares los casos de tuberculosis sabreada en alcoholistas.

La lucha contra el alcoholismo, para ser eficaz, debe ser dirigida en dos sentidos. Por un lado, mejorar las condiciones económicas e intelectuales de la clase trabajadora, con lo que se conseguirá despertar en ella pasiones dignas de hombres inteligentes y se les proporcionarán los medios de satisfacerlas. Por otro, poner trabas al consumo de bebidas fuertemente alcoholizadas, por medio de una legislación financiera adecuada (fuerte impuesto a las tabernas, etc.) y estimular el consumo moderado de los vinos naturales y de la cerveza. Junto al alcoholismo figura dignamente otra plaga social tan mortífera y desastrosa como la primera: la tuberculosis. Es esta una enfermedad que, como el alcoholismo, está estrechamente vinculada al industrialismo moderno y cuyo remedio constituye uno de los más arduos problemas de la ciencia social.

La mortalidad tuberculosa arroja cifras que espantan: 130 mil muertos en Alemania, 150 mil en Francia, 80 mil en Inglaterra, 250 mil en Rusia, 15 mil en Bélgica, 12 mil en la Argentina, etc. La mortalidad anual en el mundo entero, alcanza a millón y medio de seres humanos!

La tuberculosis es una enfermedad de las ciudades y especialmente de las industriales. Para su producción intervienen necesariamente dos factores: la semilla y el terreno. La semilla está constituida por un microbio, el bacilo de Koch, que se encuentra muy difundido en los parajes habitados por el hombre y que proviene principalmente de los espúes que arrojan los tísicos.

El terreno—que para esta enfermedad parece tener más importancia que la semilla—es favorable cuando se trata de individuos debilitados por un trabajo excesivo, una alimentación insuficiente, una vivienda antihigiénica, el alcoholismo, etc., en una palabra, por un conjunto de circunstancias creadas todas ellas por una sola condición: la miseria. La observación demuestra que en las ciudades populosas la mayor mortalidad relativa corresponde a los barrios pobres. Por otra parte, las investigaciones realizadas por el Dr. Gebhart en algunas ciudades alemanas demuestran que la morbilidad y mortalidad tuberculosas de sus habitantes están en relación inversa con la fortuna de los mismos. Es cierto que se observan casos de tuberculosis en personas ricas, pero se trata generalmente de personas debilitadas por causas que existen a pesar de gracias a la fortuna.

El bacilo de Koch se encuentra mezclado al aire que respiramos, y esta circunstancia explica su localización preferente en los pulmones. El bacilo alojado en el tejido pulmonar, produce pequeñas granulaciones (tuberculos), de color gris rosado y del tamaño de una cabeza de alfiler. Estas granulaciones invaden de preferencia el vértice de los pulmones, sobre todo el izquierdo, pero pueden estar diseminadas en todo el pulmón. Cuando la enfermedad está en principio, los tubérculos tienen una consistencia más bien dura, pero más tarde se ablandan y terminan por transformarse en una masa semi-líquida que puede compararse a la masilla blanda. Esta materia se abre paso hacia los bronquios y es expulsada al exterior por medio de la tos. De esta manera se destruye el tejido pulmonar y se forman cavidades más o menos grandes que reciben el nombre de *cavernas*.

La tuberculosis ataca de preferencia los pulmones, pero puede localizarse en todos los órganos del cuerpo humano. Los huesos, las articulaciones, las vainas de los tendones, las meninges, los intestinos, la vejiga, los órganos sexuales masculinos, etc., están a menudo atacados, sea como consecuencia de una tuberculosis pulmonar o independientemente de esta.

Para prevenir la tuberculosis hay que obrar sobre la semilla (bacilo de Koch) y sobre el terreno (cuerpo humano). La destrucción de todos los bacilos de tuberculosis es una tarea imposible que nadie ha pretendido realizar. El precepto de hacer escupir a los tuberculosos en recipientes adecuados, responde al pro-

posito de restringir el número de bacilos contenidos en el aire, y bajo este y otros puntos de vista, conviene que dicho precepto sea conservado y observado. Otro tanto puede decirse de las prácticas que se aconsejan para desinfectar las ropas, muebles, útiles, etc., de los tuberculosos.

La guerra a los espúes de tuberculosos y a los bacilos de Koch debe mantenerse dentro de los límites prácticos y racionales; ella es un cuadyvante eficaz y complementa la verdadera profilaxis de la tuberculosis, que consiste en mejorar el terreno humano para tornarlo refractario al terrible mal.

Todo lo que se haga en el sentido de mejorar las condiciones higiénicas generales del pueblo, especialmente del trabajador, será un paso más hacia la solución del magno problema. Mejorar la alimentación, higienizar la vivienda y los locales de trabajo, reducir la jornada de labor, combatir el alcoholismo, etc., significa luchar contra la tuberculosis y contra todas las calamidades de la presente civilización.

Dr. X

## Labor prima virtus

A los trabajadores.

Trabajad, trabajad. En los talleres, en las fábricas todas—los presidios que los capital creó—mañana y tarde; ganad así de vuestra vida el precio que apenas basta a sostener el negro en el plazo de pan que se os arroja como un insulto. Serviréis constantes como apendices viles a las máquinas, que al descuido menor, ciegas, brutales, con toda la crueldad de la inocencia, se tornarán verdugos implacables.

Trabajad, trabajad. En el atisno sombrío de las minas—los presidios que abrió el ingenio y la ambición humana—y sin aire el pulmón, sin luz los ojos, discurrendo por negras galerías, cual fanfarras vivientes de danzaca fugitiva visión, las horas lentas, los largos días, dilatados años,

ved pasar, siempre igual, siempre lo mismo, hasta que una explosión, un hundimiento, destruya vuestros cueros miserables.

Trabajad, trabajad. Entre las nieblas pesadas de Inglaterra, con el fuego del sol canicular, con hielo y nieve; surcando mares de agua y arenas; como esclavo en ingenio americano, como siervo en la estepa, como obrero donde se jactan de mayor cultura, y en todo el mundo desde sur a norte, como vil miserable y explotado.

Trabajad, trabajad. Santos abajas que hacéis la miel para los ruines zánganos y después de una vida que no es vida, morid en aras del trabajo.

Es cierto

que al avanzar los horizontes huyen y nuevos horizontes surgen luego indefinidamente. ¿No son suficientes de una atormentadora fantasía que existe un cielo azul, un sol radiante, verdes colinas y aruladas serras, noches claras, tranquilas y solemnes de luna iluminadas y estrellas?

¿Hay aire? ¿Hay luz? ¿Hay campos? Enserados en la fábrica estais; para vosotros sólo hay piezas, barrenos hiladoras, limas, tornillos, máquinas... ¡trabajad!

El sol es para todos. ¿Qué ignorancia! El sol es para el rico, para el rico tu cerebro, tus músculos, tu fuerza.

¡Oh, que santa virtud es el trabajo! ¡Trabajad y sufrid, clases obreras!

AURELIO RAS.

## A las sociedades adheridas

No hemos insertado nada referente al movimiento gremial porque hemos querido hacer un número especial con objeto de conmemorar la fecha en que los trabajadores, haciendo un parentesis a las faenas diarias, celebran la fiesta del trabajo.

La importancia de la fecha y la carencia de recursos, nos impiden satisfacer en parte, los deseos de los gremios.

Si los medios lo permiten haremos una hoja aparte donde trataremos exclusivamente lo que tengamos relación con la marcha de las sociedades gremiales.

## El trabajo

Quiero hacer algunos comentarios—según me lo permitan los rudimentarios conocimientos que he podido adquirir en la lucha por la vida—sobre el tema que encabeza estas líneas.

Veo entre todos los desheredados de la fortuna, con muy pocas excepciones, que en su mente no existe otra idea que la del *progre*, que la de trabajar. Las condiciones en que se ha de efectuar el trabajo no importan, lo que se desea es trabajar! Los frailes y los burgueses predicaban el amor al trabajo porque el dignifica y honra, pero... pero que trabajen otros.

A ellos les agrada más vivir a costa del trabajo ajeno, sin otro ideal más noble que el de perpetuar la ignorancia de nosotros los trabajadores, y las condiciones bestiales del trabajador.

El trabajo honra y dignifica ¡mentir! En las condiciones que actualmente se realizan en los talleres, industrias, agricultura, ganadería, etc., etc., en general embrutece. Que el trabajo es útil y necesario para la vida, para el desarrollo muscular y de los facultades mentales, lo sé, pero esto sucede cuando el trabajo se hace de buen grado y no a la fuerza como tenemos que hacerlo hoy día.

Que se ponga un fraile y un burgués a estivar bolsas 8 horas todos los días, a juntar maíz 12 y 14 horas diarias, etc., y verán que honrados y dignificados saldrán!

Yo he observado que los obreros que más trabajan, son los más escavos, los más ignorantes, egoístas y refractarios a todo principio de solidaridad, y educación socialista; en una palabra son los burros de carga.

Si esto que dejo dicho, es un hecho que lo puede constatar y observar todo obrero que tenga uso de razón, ¿por qué se afan obcecado de trabajar continuamente? No hay razón para ello; y si mis compañeros obreros del músculo; creen que con sus brazos harán la fortuna o la dicha del hogar, están muy equivocados.

¿Qué hacer pues? Trabajar todo lo mejor posible, reducir la jornada al mínimo, para que trabaje el máximo de los seres humanos. Cuanto menos trabajemos muscularmente, más oprimos encontramos para estudiar y elevar nuestras condiciones morales, e intelectuales.

Trabajadores de la República Argentina: por las razones expuestas y por más o menos las mismas ideas, hoy 1º de Mayo, millones de trabajadores del mundo civilizado, se reúnen en formidables mitines para protestar contra la opresión y tiranía de los de arriba, para pedir la reducción de la jornada de trabajo, para conmemorar esta fecha histórica, y afirmar nuestros ideales.

Si, compañeros, tened presente que ese afán al trabajo es ruinoso puesto que nos aniquila física moral e intelectualmente; tened presente que nuestros esfuerzos deben ser encaminados a trabajar lo menos posible para poder estudiar, para saber el papel que nos toca hacer como hombres como consumidores, y como productores.

Juan Segura.

San Pedro Mayo 1º, 1906

## Cosas útiles

A fin de que los obreros no confundan los términos con que se designan los diversos medios de acción que se emplean en la lucha por la defensa de los intereses del proletariado, publicamos la explicación de los más usuales por creer que pueden ser útiles para los compañeros.

Se designa con el calificativo de *huelga* al acto que consiste en abandonar el trabajo por parte de los obreros, ya individual o colectivamente, en defensa de sus intereses de clase.

La huelga puede ser *económica* o *política*.

Es *huelga económica* la que tiene por objeto ejercer presión directamente sobre el capitalista a fin de obligarle a conceder las medidas que los trabajadores estimen conveniente para el mejoramiento inmediato de sus condiciones de vida o de trabajo.

Es *huelga política* la que consiste en dirigir su acción sobre los poderes públicos a fin de que éstos adopten aquellas medidas de carácter administrativo que sean precisas también para el mejoramiento de los trabajadores.

Las huelgas pueden ser de conquista, de defensa o de protesta según los casos.

Es *huelga de conquista* cuando los trabajadores abandonan el trabajo, reclamando alguna nueva medida que tienda a mejorar su situación.

Es *huelga de defensa* la que tiene por fin impedir que se arrebatase a los obreros algunas mejoras conquistadas por medio de su organización y que vendría a empujar naturalmente su condición de vida.

Huelga de protesta es la que se realiza con objeto de manifestar, los obreros, su indignación por algún acto abusivo cometido contra éstos por las autoridades de un país.

*Boycott*: Desde que en nuestro país se ha conocido esta arma, se ha usado tanto mal, y de tal manera, que casi ha perdido su eficacia. El *boycott* se confunde muy a menudo con el *lock out* y con el *picketing*, a pesar de no haber ninguna analogía entre las tres armas.

El *boycott*, es el acto de negarse a consumir los productos de cierto capitalista, quien por su mal trato para con los obreros se haya hecho acreedor a tal medida.

*Lock-out*—es el arma de los patronos que consiste en cerrar las puertas de los talleres para rendir por la necesidad los obreros y desorganizarlos. Es la *huelga* de los patronos.

El *picketing*—es el acto que consiste en negarse, los trabajadores, a vender su fuerza de trabajo a cierto capitalista.

Es el hecho de no querer producir para un patrono o varios patronos hasta que hayan purgado las causas que de terminaron esa medida por parte de los trabajadores.

## El Mérito y la Fortuna

Fábula.

Caminando a sol y a luna, con extraña fúnebre pidez, se encontraron una vez el Mérito y la Fortuna. Ambos entonces a una, dijeron: —¿Quién está vivo? ¿quién así nos reunió en dulce fraternidad? Lo oyó la Casualidad y exclamó riendo: —¡Yo!

M A PRINCIPE.

## Rosa Tusso

Esta víctima del clericalismo no es una excepción en esa clase de parásitos, que medran con la ignorancia de las masas populares; crecer tal cosa es desconocer la obra de la religión y sus detestables a través de la historia.

Las máximas cristianas fueron las que tuvieron en actitud humilde y resignada a los esclavos que debían vender a sus hijos y sus personas con el asentimiento y defensa aun, de aquellos que se dicen sostenedores y propagadores del axioma *amamos los unos a los otros*.

La educación religiosa fue la que hizo de Aquila un bárbaro conquistador de pueblos, de Calígula un exterminador de ciudades enteras y de Torquemada y Pedro Arzobis los más empujados inquisidores.

Combatir y querer el encarnelamiento del *padre* Manuel y dedicar nuestra preocupación en demostrar que no es un hombre sino una fiera, es ridículo puesto que existen tantos como él que no han tenido la desgracia de que sus santos y puros actos llevados a cabo con sus educandos fueran descubiertos y puestos a publicidad por algún periódico *chautauyista* que está a espera de algún caso como el que nos ocupa, para hacer que tengan mayor circulación sus diarios.

La obra nuestra pues, no debe limitarse a peticionar a los poderes constituidos la expulsión de determinados congregaciones: quien tal haga deberá ser *gigante* o *giganteo* no se comprende de otra manera.

La mayoría de los gobiernos son y han sido la negación de la voluntad humana, puesto que se imponen siempre con el consentimiento de las mayorías. Sus representantes no administran los derechos e intereses del pueblo, porque este solo tiene deberes, y el derecho a morirse de hambre.

¿Quiénes son los que gobiernan y gobernarán? los capitalistas: pues lógico y natural entonces que éstos hagan caso omiso a las protestas, pláticas del desheredado puesto que si lo hicieran su poder disminuiría. Querir repetir, que los capitalistas expusieron a los eternos embrutecidos, es pedir que entre lobos se destruyan, porque bien sabe el burgués que su poder gravita sobre la ignorancia del obrero y que nadie más que la religión puede mantenerla. Si este último llegara a comprender que toda esa fuerza que existe es para resguardar los productos y territorios usurpados a miles de hombres débiles por su ignorancia, no pediría a sus mismos asesinos la expulsión de los menos criminales, y negras sombras como los curas los expulsaría el mismo y se libraría así de uno de los principales obstáculos que habrán de derribarse en el porvenir.

Bien, si con el crimen perpetrado en la persona de Rosa Tusso se han despertado conciencias que hasta ayer dormían, sepan estas que sólo con la unión de las fuerzas obreras, disgregadas, y la educación que nos puedan dar los libros y los hechos prácticos en el pasado y en el presente podremos tener una convicción clara y definida de clase que debe estar opuesta, con intereses antagónicos, a los de los capitalistas para poder así llegar al final de nuestros aspiraciones.

Carlos Casares.

## "Hijo del pueblo"

Himno socialista, arreglado y transcrito para piano por el compañero Juan V. Cianciarulo. Está en venta en la secretaría de la Unión y a beneficio de la misma, al precio de 60 centavos el ejemplar.

Imp. Schenone, Pasco 735